

Literatura española en las revistas literarias del exilio alemán 1936-1939

ANA PÉREZ

Universidad Complutense

En el capítulo de las relaciones interculturales hispano-alemanas vinculadas a la guerra civil española, son objeto preferente de investigación las manifestaciones literarias en lengua alemana motivadas por la contienda, así como la intensa actividad desplegada por intelectuales y escritores alemanes a favor de la República española. Se trata en estos casos de un movimiento unidireccional, que va del acontecer histórico en España a la creación literaria o la actividad comprometida en lengua alemana. La pregunta que aquí me planteo es si no habrá existido, partiendo también de la guerra civil como elemento motor, un movimiento en sentido contrario, de la cultura alemana a la literatura en lengua española, si bien no en términos de creación sino de recepción. Dicho con otras palabras, se trataría de averiguar si el compromiso de los intelectuales alemanes con la causa de la República contribuyó a incrementar o, incluso, a despertar el interés de éstos por la literatura española.

La pregunta no parece gratuita, si partimos de un hecho: la contradicción existente en estos mismos intelectuales entre compromiso e identificación emocional con España, por un lado, y el declarado desconocimiento o escaso conocimiento y lejanía cultural respecto del país y sus gentes, por otro. Como uno de los múltiples testimonios de esta contradicción valgan unas reflexiones de F.C. Weiskopf en un artículo publicado al cumplirse los dos años de guerra: «Spanien... Was war uns Spanien noch vor wenigen Jahren? Ein Land wie viele andere auch. Wenn wir seinen Namen hörten, dachten wir vielleicht an Carmen, an Stierkämpfe und Orangenhaine, an den Löwen-

hof der Alhambra oder an die Historien von König Philipp II. und Torquemada, dem Groß-Inquisitor. Wir dachten an die Bilder des Velasquez oder an die Geschichte des Ritters ohne Furcht und Tadel, Don Quijote de la Mancha... Aber über allem lag der Schleier von Ferne und Fremdheit. (...) In den Tagen und Wochen des Krieges... ist Spanien unser Land geworden»¹.

Entre el repertorio típico y tópico, no exento de un cierto exotismo, con que Weiskopf caracteriza a España antes del 1936, y la identificación que se produce en 1938 no sólo hay una distancia temporal, sino un salto del ámbito del conocimiento al emocional. Al margen de los diversos factores, vinculados a la experiencia histórica y vivencial de toda una generación, que conducen a este nuevo sentimiento de España, lo que aquí nos interesa es el impulso surgido de él para establecer vías de mediación entre los dos polos del antes y el después —lo ajeno y lo propio—, acercando lo hasta entonces lejano para superar la contradicción interna. Un impulso que se manifiesta en la amplia información de la prensa del exilio, el carácter documental de la producción literaria o incluso en una obra como *Spanien zwischen Tod und Geburt* de Peter Merin, con su encuadre de los acontecimientos del momento en la evolución histórica española.

Lógicamente, el interés en general se centra en los aspectos socioeconómicos, políticos e históricos, más relacionados con la guerra. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que tanto por parte de los antifascistas alemanes como de los españoles hubo un elevado número de escritores comprometidos en la misma causa. También son conocidos los contactos existentes entre algunos de ellos, ya sea a través de los Congresos Internacionales de Escritores, ya sea por la directa implicación en la contienda. Cabe pues, en un principio, pensar que la literatura, como su medio genuino, pueda haber sido uno de los campos de atención desde los que propiciar el acercamiento cultural a ese algo tan ajeno que ahora se siente como propio.

Para verificar esta hipótesis he recurrido como fuente al instrumento que me ha parecido más idóneo: las revistas literarias alemanas publicadas durante los años del exilio, y esto por dos razones. En primer lugar, de modo obvio, por el carácter central que en ellas tiene la literatura; en segundo lugar, por ser estas revistas en las precarias condiciones de comunicación colectiva del exilio un medio preferente de entendimiento interno de los escritores alemanes en su tarea más genuina. Para tener un elemento referencial sobre la recepción de la literatura española en la discusión literaria anterior a 1933, se han realizado unas calas en tres revistas literarias de la República de Weimar

¹ F.C. Weiskopf: «2 Jahre. Zum 2. Jahrestag des Kriegsbeginns in Spanien». En *Die Volks-Illustrierte*, año VI, n.º 31, 27.7.1938.

con un ánimo exclusivamente ilustrador, sin pretender en ningún momento presentar un panorama exhaustivo. Cabe pensar, sin embargo, dadas las características de estas tres revistas, que los resultados puedan tener valor representativo.

La República de Weimar

La burguesía liberal

Die literarische Welt (1925-1933) ocupa un lugar especial entre las revistas literarias de los años 20. Dirigida por Willy Haas y editada en un principio por Ernst Rowohlt siguiendo el modelo de *Nouvelles Littéraires*, la revista alcanzó una extraordinaria difusión, llegando a tener en 1928 casi 20.000 suscriptores con una tirada de 28.500 ejemplares semanales. Su principal objetivo era la información de actualidad sobre la vida cultural nacional e internacional. Artículos sobre novedades en el panorama musical, teatral y editorial; discusiones literarias y políticas; declaraciones de desatacadas personalidades del mundo cultural, dentro y fuera de las fronteras alemanas, sobre temas de interés general; retratos literarios de autores de los años 20; críticas de recientes publicaciones; creaciones literarias originales; caricaturas, dibujos e ilustraciones configuran el conjunto de la que, según palabras de Hermann Kesten, fue «die bekannteste und beste Literaturzeitung dieser Jahre»².

La, en general, modesta representación de la literatura española en *Die literarische Welt* comienza en 1926 con Unamuno, al que se dedican dos artículos de Ernst Robert Curtius y uno de Hermann Bahr. La actualidad de Unamuno aparece aquí vinculada por anuncio editorial a la publicación en alemán de sus obras completas, comenzada en 1924 y continuada hasta 1928. De especial interés en nuestro contexto son unas reflexiones de Curtius sobre un necesario acercamiento de Alemania a España en el que no primen intereses económicos o políticos. Autores como Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín, Baroja, Pérez de Ayala, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez justifican en su opinión este «anderes Verhältnis zu Spanien», al que él espera contribuir en esta revista en el futuro. Algo que, por razones para mí desconocidas, no cuajó, pese al activo papel de Curtius en la publicación.

Durante el año 1927 encontramos solamente un artículo dedicado a los

² Citado según Manfred H. Burschka: *Indices zu «Die literarische Welt». 1925-1933*. Nendeln, Kraus-Thomson Organization Limited, 1976, VI. Cf. también el apartado correspondiente a la revista en: Fritz Schlawe: *Literarische Zeitschriften 1910-1933*. Stuttgart, Metzler, 1973, 2.ª ed. corr. y aum., pp. 20-21.

300 años de la muerte de Góngora, en el que se menciona a los poetas españoles Gerardo Diego, Vicente Huidobro (!) y Guillermo de la Torre como continuadores de la obra gongorina. En 1928, la muerte de Vicente Blasco Ibáñez da lugar a dos colaboraciones sobre él. También en este año se publica una breve entrevista con Jiménez Caballero, el director de la *Gaceta Literaria*, en el curso de la cual salen a relucir los nombres de Lorca, Diego, Alberti, Altolaguirre, Prados, D. Alonso, Cernuda y Bastera por la poesía y los de Gómez de la Serna, Jarnés, Espina, Bergamín, Marichalar, Vela, Chabas, Almagro, Arconada y Ayala, por la prosa. La traducción de un breve relato de Gómez de la Serna, de quien se publica en este año la traducción de *El torero Caracho*, completa la presencia de la literatura española en 1928.

En 1929 aparece la noticia de la concesión del Premio Nacional de Literatura a José Montero Alonso. El que este hecho, que escandalizó a los intelectuales españoles por tratarse de una medida política de la Dictadura de Primo de Rivera, sea aquí incluido sin ningún tipo de valoración y con un desconcierto evidente, indica hasta qué punto las noticias sobre literatura española siguen teniendo un carácter ocasional y periférico, sin tener en cuenta lo que en las páginas de la revista había escrito sólo dos años antes E.R. Curtius. También en este año aparece una reseña sobre *Die spanische Literatur der Gegenwart seit 1870*, obra de H. Petriconi, de la que se alaba el intento del autor de subrayar lo que de «europeo» y no «africano» hay en nuestra literatura.

Poco más encontramos en *Die literarische Welt*. una entrevista con Ramón Gómez de la Serna en Berlín y la escueta noticia de la muerte de Gabriel Miró en 1930.

Las izquierdas

Más limitado todavía es el panorama que presenta otra de las revistas literarias más significativas de la República de Weimar, *Die Neue Bücherschau*. Fundada en 1919, pretende, como otras muchas publicaciones en estas fechas, convertirse en órgano de expresión de la Alemania postrevolucionaria y del nuevo movimiento literario que se estaba formando en torno a las ideas socialistas, recogiendo a su vez la herencia expresionista. En un principio parece participar también de la corta vida de las revistas literarias posteriores a 1918, y se deja de publicar a partir de 1920. En 1923 es prácticamente fundada de nuevo y continúa hasta 1929, año en que se crea *Die Linkskurve*, órgano de expresión del *Bund proletarisch-revolutionärer Schriftsteller*, y se consuma la división del amplio bloque ideológico de autores de izquierda que habían constituido *Die Neue Bücherschau*³.

³ Sobre esta revista cf. el prólogo de Klaus Kändler en: Peter Liebers/ Volker Riedel: *Die Neue Bücherschau. Berlin 1919-1929. Bibliographie einer Zeitschrift*. Berlin/Weimar, Aufbau, 1980. Ver también Schlawe, *op. cit.*, pp. 18-19.

Con un mayor talante de crítica ideológica que en *Die literarische Welt* aparecen aquí también tratados Unamuno, Blasco y Gómez de la Serna. A ellos se une Ortega y Gasset, para el que tampoco faltan las críticas por sus «gegenwartsferne Spekulationen, politisch zutiefst reaktionär, ästhetisch überholt.» Curiosamente, también se recoge la concesión del Premio Nacional de Literatura de 1929 a Montero Alonso (cuyo nombre no se menciona), pero aquí como una manifestación de la concepción cultural del fascismo. La única aproximación de esta publicación de la izquierda alemana al nuevo e importante movimiento de la literatura social y progresista española es una nota en la que se da cuenta de la creación de la anarquista *Revista blanca*.

Por su parte, *Die Linkskurve*⁴ (1929-1933) es todavía más parca en su información, sensible solamente a las afinidades ideológicas. Fritz Brupbacher publica un artículo titulado *José Ortega y Gasset* (1929, n.º 4, pp. 18-19), que sirve también para una polémica con *Die Neue Bücherschau*. Esta lo había rechazado, como consta en la carta de la redacción, reproducida en parte en *Die Linkskurve* y posteriormente de modo completo en *Die Neue Bücherschau* (1929, n.º 12, pp. 688-689). El motivo habían sido los ataques de Brupbacher a E. R. Curtius por su valoración positiva de Ortega con motivo de la publicación en alemán de *El tema de nuestro tiempo*. Brupbacher critica la actitud elitista y enemiga del pueblo de Ortega, al que opone la figura de Pío Baroja (sic), como el más conocido y principal representante de la generación de intelectuales anterior a Ortega, caracterizada por su humanismo y racionalismo.

Hay que esperar a 1932 para encontrar la única otra referencia a España: un artículo sin firma de casi una página sobre *Proletarische Literatur in Spanien und Lateinamerika*. En él se saluda el comienzo firme de esta corriente literaria en España, una vez que el Partido Comunista de España ha tomado la iniciativa en el desarrollo consecuente de una tendencia nacida después de la guerra, de la que ya habían surgido obras de contenido revolucionario. Una conferencia de Armesto en junio de 1931 en el Ateneo científico y literario de Madrid sobre la literatura proletario-revolucionaria en la Unión Soviética y Alemania, de la que informa la revista de izquierda *Nueva España*, es el núcleo del que surge la recién fundada *Unión de Escritores proletarios revolucionarios de Hispano America* (sic), con Arderius, Velázquez, Armesto, Baroja, Repide y Espina en la presidencia.

El balance de estos datos apunta una situación descompensada, marcada por la lejanía cultural y lingüística y las distintas posiciones ideológicas. Así,

⁴ Cf. Schlawe, *op. cit.*, pp. 88-89, y el prólogo de Otto Gosche en: Dieter Kliche/Gerhard Seidel: *Die Linkskurve. Berlin 1929-1932. Bibliographie einer Zeitschrift*. Berlin/Weimar, Aufbau, 1972.

los comentarios más extensos sobre autores de renombre internacional aparecen vinculados a traducciones de alguna de sus obras (Unamuno, Ortega, Gómez de la Serna). La importancia de las traducciones se palpa en el diferente trato dado al fallecimiento de Blasco Ibáñez, algunas de cuyas obras habían sido ya traducidas, y al de Gabriel Miró, desconocido del público alemán. En el caso de las informaciones más breves, también de carácter puntual, o bien se trata de afinidades ideológicas (*Die Neue Bücherschau* y *Die Linkskurve*) o delatan la mediación francesa, como en el artículo sobre Góngora en *Die literarische Welt*, si bien esta revista es la que mayor atención presta a la vida literaria española. Con todo, no hay un seguimiento regular de nuestra literatura, que (como se apunta en alguno de los artículos mencionados ⁵, además del de Curtius) no acaba de ser verdaderamente conocida.

Las primeras revistas literarias del exilio ⁶

Die Sammlung

El primero en reaccionar a las nuevas condiciones que el exilio imponía a los escritores alemanes que se sentían representantes de la «verdadera Alemania» fue Klaus Mann. En septiembre de 1933 sale a la calle el primer número de su revista *Die Sammlung* (Amsterdam 1933-1935). Ya el título de la revista documenta la intención de su promotor: «sammeln..., was den Willen zur menschenwürdige Zukunft hat, statt dem Willen zur Katastrophe; den Willen zum Geist, statt dem Willen zur Barbarei...; den Willen zur Vernunft, statt dem zur hysterischen Brutalität und zu einem schamlos programmatischen 'Anti-Humanismus'» (1933/34, n.º 1, p. 1). Que este objetivo de reunir a los afines no se refería sólo a los autores alemanes queda documentado en el subtítulo de la revista, *Literarische Monatsschrift unter dem Patronat von André Gide, Aldous Huxley und Heinrich Mann*, en el que de modo programático están representados escritores de primera fila de tres países europeos. Pues, en efecto, lo que con ello pretende Klaus Mann es oponer al «Widergeist» del nacionalsocialismo el «Geist, der über Deutschland hinaus Europa wollte – und zwar ein von der Vernunft regiertes, nicht imperialistisches Europa» (1933/34, n.º 1, p. 1). En consecuencia con esta orientación europeísta, pu-

⁵ Así en Klaus Hermann: «Vicente Blasco Ibáñez», *Die Neue Bücherschau*, VI, 1928, n.º 3, p. 155.

⁶ Sobre las revistas literarias del exilio cf.: Hans-Albert Walter: *Deutsche Exilliteratur*. Vol. 4: *Exilpresse*. Stuttgart, Metzler, 1978. Liselotte Maas: *Handbuch der deutschen Exilpresse 1933/1945*. Vol. 4: *Die Zeitungen des deutschen Exils in Europa von 1933 bis 1939 in Einzeldarstellungen*. München/Wien, Hanser, 1990.

blica *Die Sammlung* colaboraciones de escritores de Gran Bretaña, Países Bajos, Suiza, Suecia, Italia, Unión Soviética, Francia, e incluso Estados Unidos. España brilla por su ausencia. Solamente en una noticia marginal, con motivo de la inauguración de una Casa de España en la Ciudad Universitaria de París, se menciona la presencia de «die Spitzen der heutigen Intellektuellen Spaniens, voran Miguel de Unamuno und Ortega y Gasset» (1935, n.º 9, p. 501). Incluso en una crónica de Klaus Mann sobre la reunión del P.E.N.-Club en Barcelona (1935, n.º 11, pp. 662-664), en la que se alude al clima de represión que se respira en la ciudad y especialmente a la censura que afecta a los intelectuales catalanes, no hay nada sobre la literatura ni los literatos españoles.

Neue Deutsche Blätter

Sólo tres semanas después de *Die Sammlung* sale la segunda revista literaria de los primeros años del exilio, *Neue Deutsche Blätter* (Praga, 1933-1934), editada por Wieland Herzfelde. Entre sus principales colaboradores se cuentan Johannes R. Becher, Bertolt Brecht, Willi Bredel, Oskar Maria Graf, Stefan Heym, Louis Kaufmann, Kurt Kersten, Ernst Ottwalt, Jan Petersen, Anna Seghers, Albin Stübs y F.C. Weiskopf. Frente al espíritu liberal de *Die Sammlung*, caracteriza a esta revista, en la que están presentes los autores del BPRS, una clara orientación marxista. Su concepción del fascismo como «Frontalangriff des Finanzkapitals gegen die Arbeiterschaft» (1933/34, n.º 11, p. 652) sitúa la labor eficaz del escritor antifascista al servicio de la clase obrera, como la única capaz de acabar con el origen del fascismo. La literatura que fomenta y propaga *Neue Deutsche Blätter* es, por tanto, la que describe la vida bajo el fascismo en Alemania y Austria y muestra las posibilidades de una acción política en su contra, pero también la que trata las perversiones del capitalismo, su amoralidad y su destrucción del ser humano. Aunque la mayoría de los autores son comunistas, también publica *Neue Deutsche Blätter* colaboraciones de autores burgueses como Arnold Zweig o Hermann Kesten, si bien nunca de quienes podrían estar en contradicción con los principios declarados de la revista. Pese a esta delimitación conceptual de partida, *Neue Deutsche Blätter* se centra más en lo literario que *Die Sammlung*, en la que a menudo también se tratan temas y cuestiones no literarios en aras de la intencionalidad política. El objetivo de la revista de Wieland Herzfelde es una renovación de la literatura desde el espíritu del socialismo, en la que partiendo del legado del realismo burgués se llegase a construir una nueva literatura realista; un objetivo en el que se reflejan las discusiones del momento sobre la función de la literatura desde la perspectiva socialista, tal y como quedaría definida en el Primer Congreso de los Escritores Soviéticos de 1934.

En esta revista no hay ni una alusión a la literatura española. El tema Es-

paña aparece en dos ocasiones: un anuncio de un artículo de Ilja Ehrenburg sobre Unamuno, que no se publica posteriormente, y un reportaje de este mismo autor titulado «In den Bergen Asturiens» (1934/35, n.º 2, pp. 82-86), en el que se narran los acontecimientos de la revolución de Asturias y, entre ellos, el asesinato del periodista Luis de Sirval por el teniente Ivanov, un ruso blanco que mandaba las tropas de la Legión ⁷.

Parece evidente que, en los primeros momentos del exilio y ante la urgencia de actuar y dar respuesta a los acontecimientos en su país, los escritores alemanes se centran en lo que les atañe de modo más directo. La lejana literatura española no entra en este campo de visión.

Un caso especial: *Internationale Literatur*

La *Internationale Literatur* (Moscú, 1931-1945) no es en sentido estricto una revista del exilio. No fue fundada por autores exiliados, sino que era la edición alemana de la publicación central, en varios idiomas, de la Asociación Internacional de Escritores Revolucionarios. A partir de 1933 se hizo cargo de ella como redactor jefe Johannes R. Becher, dando entrada en sus páginas a un número creciente de escritores alemanes en el exilio. En 1937 amplió su título a *Internationale Literatur. Deutsche Blätter*, lo que, como se dice expresamente, no había de entenderse como «limitación del antiguo programa». La revista continúa definiéndose como «eine deutsche literarische Zeitschrift, die im Dienste der Freiheit und des Fortschritts international ist und bleibt. International ... ihrem Mitarbeiter- und Leserkreis nach, international auch durch die grundsätzlich angestrebte Weite ihres Horizontes...» (1937, n.º 1, p. 162).

De acuerdo con este programa, para *Internationale Literatur* la específica problemática alemana, en Alemania y fuera de ella, no ocupa un lugar sobresaliente, sino que es tratada en el contexto del movimiento socialista internacional. Desde un principio cuenta con la colaboración de un gran número de autores extranjeros como Andersen-Nexö, Aragon, Barbusse, Čapek, Sandor Gergely, Gide, Jean Giono, Hemingway, Paul Nizan, Romain Rolland y Emi Siao, por citar a los más destacados. Su atención se dirige a las más diversas literaturas, además de la alemana: francesa, húngara, china, norteamericana,

⁷ El asesinato de Sirval fue el detonante que aglutinó la protesta de los intelectuales españoles contra la represión del octubre asturiano. Cf. Manuel Aznar Soler: *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*. En: *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat valenciana, 1987, vol. II, pp. 64-68.

checa o española, teniendo entre ellas la literatura soviética el papel más destacado. Siendo su objetivo central el contribuir a la discusiones en torno a una estética literaria realista que contribuyera a la causa internacional del socialismo, la revista pasa por distintas fases en el proceso de esta discusión, de acuerdo con los distintos momentos históricos en que se desarrolla.

Orientación proletario-revolucionaria

En un principio la discusión se centra en el conflicto existente entre la literatura experimental de los años 20 y comienzos de los 30 y la corriente que propugnaba una literatura que reflejase la realidad de modo accesible a todo el mundo. En este conflicto *Internationale Literatur*, como órgano de la Asociación Internacional de Escritores Revolucionarios, presta su atención a comienzos de los años 30 exclusivamente a la literatura proletaria y revolucionaria de todos los países, en la que ve «un arma en la lucha de clases». Incluso a partir de 1933 y tras propagar la necesaria alianza entre los escritores proletarios y los de la izquierda burguesa, la revista continúa considerando necesario mantener «die in den letzten Jahren mühsam erkämpfte Linie der proletarisch-revolutionären Literatur» (1933, n.º 1, p. 93), una línea que se mantendrá hasta la segunda mitad de los años 30.

Dentro de esta corriente proletario-revolucionaria encontramos las primeras referencias a la literatura española. Bajo la rúbrica *Bücherschau* (1932, n.º 3, pp. 139-140) se comenta un artículo de Pedro de Répide sobre *Literatur der Weltrevolution*. Répide es presentado como autor de uno de los mejores libros burgueses en español sobre la Unión Soviética, colaborador del periódico radical *La libertad* y miembro de la Unión de Escritores Proletarios Revolucionarios de España, fundada por F. Fernández Amesto. Aunque es criticado por «Unklarheit vieler Formulierungen und Ansichten seines Autors», se dice que el artículo de Répide es digno de mención por mostrar la dirección en que va la literatura progresista en España. El autor de este comentario es Fjodor W. Keljin, un conocido hispanista soviético, que en 1937 participará en el II Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia. La siguiente noticia, sin firma, publicada en *Internationale Literatur* (1933/34, n.º 6, pp. 152-154), es una miscelánea de datos, a veces un tanto confusa, sobre revistas progresistas, sobre todo *Octubre*, y los escritores revolucionarios vinculados a ellas. Aunque la grafía de sus nombres (Raffaello Alberti, Cesar Arconada, Ramon J. Sender, Jaokin Arderios, Pedro Garfias, Miguel Prieto, Maria Theresa Leon, Emilio Prados, Elios Gomez, Venceslao Roses) revela la escasa familiaridad, lo cierto es que aquí se recoge por primera vez un breve pero sustancioso panorama de las actividades literarias de los escritores progresistas españoles, de cuyas obras no se da simplemente el título, y que se completa con la

mención de la literatura revolucionaria hispanoamericana que había sido presentada en *Octubre*.

En 1934 la información se abre con la reproducción de dos litografías de Helios Gómez (1934, n.º 1, pp. 94-95); continúa con la publicación de unas páginas de *Imán*⁸, de Ramón J. Sender (1934, n.º 4, pp. 56-68), sobre el que se ofrece una nota biográfica; y concluye con un nuevo artículo de Keljin (1934, n.º 6, pp. 117-123) sobre «Moderne spanische Literatur». Keljin, poniendo de manifiesto su sólido conocimiento de la literatura española, realiza un análisis de la situación, valorando las obras y las posiciones políticas de los escritores españoles de distintas generaciones y tendencias. Por su pluma pasa la generación del 98, los jóvenes autores fascistas, los apolíticos como Gómez de la Serna y Benjamín Jarnés, Jacinto Benavente, la labor de Alberti y M.^a Teresa León en *Octubre* y la azarosa trayectoria de la revista en lucha con la censura, figuras como Luis Cernuda y Antonio Machado, las novelas de Cesar Arconada y de Ramón J. Sender, el grupo de teatro proletario *Nosotros* dirigido por César Falcón, las obras de Arderíus, los intentos de elaborar una teoría de la literatura revolucionaria. Es decir, un panorama completo, aunque partidista, de la literatura española del momento. Lo interesante en este artículo es que la valoración negativa de autores como Unamuno, Ortega, Pío Baroja, y en menor medida Valle-Inclán, por su postura respecto al compromiso social de la literatura va unida a un reconocimiento de su valor literario. Incluso en el caso de Jiménez Caballero, cuyas ideas filofascistas son expuestas documentadamente, no escatima Keljin el reconocimiento de talento.

En 1935 la literatura española en *Internationale Literatur* aparece representada por cuatro autores: una carta de Julián Zugazagoitia desde la cárcel de Madrid (n.º 6, pp. 88-89); *Das Geheimnis*, drama en un acto de Ramón J. Sender (n.º 10, pp. 23-33); unos capítulos del libro de Manuel D. Benavides *El último pirata del Mediterráneo*, traducidos por Keljin (n.º 11, pp. 60-75), y una semblanza de este último sobre Luis de Sirval (n.º 12, pp. 49-52).

El frentepopulismo

El año 1936 marca una nueva orientación en *Internationale Literatur*. La política de frente popular de la Internacional Comunista se manifiesta en la acentuación de un nuevo humanismo frente a las consignas proletario-revo-

⁸ Se publica con el título «Front in Marokko. Aus dem Roman *Der Magneß*» y se dice que se ha traducido del francés por Cilly Vassart, algo que resulta chocante, pues desde 1931 existía una traducción alemana con el título *Imán. Kampf um Marokko*, publicada por la editorial *Der Bucherkreis* de Berlín.

lucionarias, desarrollando una relación más abierta respecto a la tradición cultural. En esta línea se encuentran dos artículos de Karl Schmückle sobre el Quijote (n.º 4, pp. 89-101 y n.º 8, pp. 97-111), en los que se analiza la obra de Cervantes en su proyección europea, con amplia referencia a autores como Heine y Thomas Mann, e incluso —mirando a la actualidad española— al anticervantismo de un Jiménez Caballero. Goya es también objeto de un artículo de Alfred Durus (n.º 8, pp. 143-149). Los ecos de los acontecimientos políticos españoles se reflejan en unos fragmentos de la obra de Manuel Benavides *La revolución fue así* sobre la revolución de octubre del 34 en Asturias (n.º 10, pp. 3-15). Es Arconada, con unas páginas de su novela *Reparto de tierras* (n.º 11, pp. 20-31), quien cierra la representación española en 1936 en *Internationale Literatur*. En una nota biográfica sobre el autor se alude ya a la guerra civil española.

A partir de abril de 1937 hay en cada número al menos una colaboración literaria, y en general varias, sobre la guerra de España. Lo curioso es que ninguna de ellas se debe a autores españoles. La literatura en lengua española aparece representada por un fragmento de *Agua* del escritor peruano José María Arguedas (en 1936 se había presentado *Huasi-pungo* de Jorge de Icaza). Una nota biográfica (n.º 4, pp. 158-159) traza un breve panorama de los escritores revolucionarios hispanoamericanos, mencionándose que César Vallejo, César Falcón y Armando Bazán se hallan en España. Es en la información sobre el II Congreso Internacional de Escritores de Valencia donde encontramos, en fragmentos de discursos de los participantes, a un escritor español, José Bergamín, acompañado de César Vallejo, Raúl González Tuñón, Nicolás Guillén y Vicente Sáenz.

El panorama de 1938 es todavía más peculiar. La guerra civil continúa siendo objeto de numerosas y frecuentes colaboraciones literarias de autores no españoles. Salvo un artículo sobre *Spanische Plakate* de Alfred Durus (n.º 8, pp. 137-139), en el que se ensalza la labor de los artistas republicanos, la única autoría española presente es la de Espronceda, con su elegía de 1833 *A España*, recogida en una selección de la antología lírica de Wolfenstein *Stimmen der Völker* (n.º 10, p. 50). Es difícil no sentir una cierta perplejidad cuando se compara esto con un artículo publicado también este año (n.º 4, pp. 129-131) sobre la revista *Die Volks-Illustrierte*. Tras resaltar su extraordinaria labor informativa sobre la guerra civil española, se presenta como un «Höhepunkt» la publicación del *Romance de la guardia civil* de García Lorca, en excelente traducción de F.C. Weiskopf, concluyendo con las siguientes palabras: «Es wäre zu wünschen, daß die Leser der *V-I* mit der Kampfdichtung des heutigen Spaniens immer auf einem so hohen Niveau bekannt gemacht würden».

La misma tendencia se mantiene en 1939: la guerra civil como frecuente tema literario y poca literatura española. Tan sólo la traducción del acto III de *Fuenteovejuna* y una semblanza de Lope de Vega (n.º 5, pp. 89-96 y 131-132), y, en

el mismo número, una breve nota sobre el eco en la prensa soviética de la muerte de Antonio Machado (p. 155).

El pacto germano-soviético

Con el año 1940 se vuelve a dar un cambio en el rumbo de la revista. El pacto Hitler-Stalin deja sentir su huella, y sólo es posible la crítica antifascista de un modo indirecto. Por otra parte, la guerra de España ha terminado con la victoria de Franco y ha comenzado la 2.^a guerra mundial. Sólo con motivo del 50 cumpleaños de Erich Weinert aparece su vinculación a la guerra civil española en su poesía y en un retrato de Weinert realizado por Willi Bredel (n.º 8, pp. 79-92 y 95). La existencia de escritores españoles en el exilio es mencionada escuetamente al informar sobre la creación de la revista *Romanze* en México D.F. (n.º 10, p. 111).

Dos breves notas sobre dos telegramas, el primero enviado por escritores españoles e hispanoamericanos, entre los que están Rafael Alberti y M.^a Teresa León, con motivo de la edición en castellano de *Internationale Literatur* (1942, n.º 11, p. 93), y el segundo, dirigido por escritores españoles (se cita a Alberti, León y Blanco Amor) a los soviéticos ensalzando su participación en la contienda mundial (1943, n.º 10, pp. 78-79), concluyen las referencias a la literatura española de esta revista.

Revistas literarias del exilio a partir de 1936

Se podría encontrar un cierto paralelismo entre las revistas literarias inmediatas al comienzo del exilio y las que se fundan en torno a 1936⁹: en ambos casos, dos, y en ambos casos, vinculadas respectivamente al Partido Comunista y a un miembro de la familia Mann. Hasta aquí, sin embargo, el paralelismo. *Das Wort*, fundada en Moscú en 1936, es una revista que responde a la nueva política de frente popular de la Internacional Comunista y se aparta sensiblemente de los postulados de clase que habían predominado en *Neue Deutsche Blätter*. *Mass und Wert*, por su parte, creada en Zúrich en 1937 por Thomas Mann, está muy alejada del objetivo que había animado *Die Sammlung* de su hijo Klaus y de cualquier enfrentamiento directo con la realidad.

Das Wort

Das Wort (1936-1939) tiene como editores a Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger y Willi Bredel. De la redacción se hizo cargo Bredel, hasta su mar-

⁹ La única otra revista literaria anterior a la segunda guerra mundial es *Centauro* (Maastricht 1939), de la que sólo se publicaron dos números, y que es irrelevante para nuestro tema. Cf. sobre esta revista Maas, *op. cit.*, pp. 222-224.

cha a España donde participa en la guerra civil, siendo Erpenbeck su sucesor. La revista, que apostaba por un «moderno humanismo» como suma de todas las fuerzas opuestas al fascismo, da entrada en sus páginas a autores liberales y conservadores, incorporando las distintas opiniones estéticas e ideológicas a esta nueva concepción aunadora y plural. Aquí publican J. R. Becher y Alfred Kerr, Brecht y Thomas Mann, Bredel y Feuchtwanger, Bodo Uhse y Balder Olden, E. E. Kisch y Döblin, Rudolf Leonhardt y Klaus Mann, Hans Marchwiza y Alfred Wolkenstein, Ludwig Renn y Ferdinand Bruckner, Anna Seghers y Arnold Zweig, F.C. Weiskopf y Paul Zech, etc. En íntima relación con esta concepción cultural de frente popular hay que entender la extraordinaria atención prestada a la guerra civil española, tema presente en todos los números a partir de noviembre de 1936¹⁰. En este mismo se encuentra la primera referencia a la literatura española: un ensayo de Ludwig Marcuse sobre Unamuno titulado «Der zweite Don Quichotte» (1936, n.º 5, pp. 65-70), en el que analiza la trayectoria intelectual y vital del escritor español a la luz de su apoyo inicial a la rebelión militar encabezada por Francisco Franco. Los siguientes testimonios literarios españoles aparecen también vinculados a la guerra: *El moro fugado* de Antonio García Luque y *El tren blindado* de José Herrera Petere, ambos pertenecientes al *Romancero de la guerra civil*¹¹, traducidos aquí por Balder Olden (1936, n.º 6, pp. 6-7), así como el texto del himno del Quinto Regimiento de Luis de Tapia, esta vez en traducción de Erich Weinert (1937, n.º 1, p. 8). Esta tendencia y la poesía como género representado se mantienen en adelante. Un artículo de F.C. Weiskopf sobre García Lorca destaca el carácter popular de su poesía y su labor cultural llevando el teatro por los pueblos de España, y concluye con su muerte por los pelotones de fusilamiento fascistas, de la que los versos traducidos de *Memento* parecen una anticipación (1937, n.º 2, pp. 59-60). Sigue la traducción de *Recuerdo infantil* de Antonio Machado, con el título *Das Brudermorden. Eine Kindheitserinnerung* en clara alusión a la lucha fratricida (1937, n.º 8, p. 59), para terminar con *Última muerte*, un poema de Manuel Altolaguirre sobre la guerra (1937, n.º 9, p. 8)¹². Mientras en el caso de Machado una nota de la redacción da una breve información sobre el autor, del poema de Altolaguirre simplemente se dice que ha sido traducido del español. En el mismo número se publica un artículo de Bredel con motivo

¹⁰ Cf. mi artículo «Das Bild des Spanienkriegs in der Exilzeitschrift *Das Wort*». En: *Militärische und zivile Mentalität. Ein literaturkritischer Report*. Edic. de Ursula Heukenkamp. Berlin, Aufbau, 1991, pp. 155-169.

¹¹ Cf. *Romancero de la guerra civil (Serie I)*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1936, pp. 22-23 y 50-51.

¹² El original se encuentra en la antología *Poetas de la España leal*, Madrid-Valencia, Ediciones Españolas, 1937, p. 31.

del II Congreso Internacional de Escritores, en el que se mencionan entre otros los discursos de Bergamín y Fernando de los Ríos, anunciando una información más completa sobre el Congreso para el número siguiente. En efecto, en él se reproducen ponencias de diversos asistentes y entre ellas las de Rafael Alberti, José Bergamín, Nicolás Guillén, Vicente Sáenz, Raúl González Tuñón, César Vallejo y Julio Álvarez del Vayo (1937, n.º 10, pp. 52-92). Una comparación con los textos originales entonces publicados en la prensa española ofrece un panorama desigual, aunque en ningún caso se da una equivalencia perfecta. De Alberti se transcriben unas encendidas reflexiones sobre el romance en la guerra civil, que no constan en las actas del Congreso¹³; la ponencia de Bergamín reúne partes de las pronunciadas en Valencia y Madrid¹⁴; de las de Guillén, Sáenz, González Tuñón y Vallejo se publican fragmentos, incluyéndose en la de este último párrafos de González Tuñón¹⁵. En el caso de Álvarez del Vayo el texto de *Das Wort* presenta unos párrafos no contenidos en las actas¹⁶. Al margen de estas anomalías, que pueden deberse a las más diversas causas, la tendencia general es la supresión de reflexiones que parecen alejarse de los objetivos fundamentales del Congreso.

Una vez pasado éste, la presencia de la literatura española en *Das Wort* se reduce a un poema de Sancho Pérez, titulado *Stalin* y traducido por Erich Wehnert (1937, n.º 11, p. 10). La última referencia, indirecta, está en la publicación de parte de la introducción escrita por Heinrich Heine en 1837 a una edición del Quijote (1938, n.º 1, pp. 120-124). Aunque, como se dijo más arriba, la guerra continúa siendo tratada hasta el último número, de marzo de 1939, nuestra literatura brilla por su ausencia. Lo único que se podría apuntar en el ámbito artístico es un comentario al *Guernica* de Picasso (1938, n.º 2, p. 157).

Mass und Wert

Mass und Wert (1937-1940), *Zweimonatsschrift für freie deutsche Kultur*, es el intento de Thomas Mann de dar una respuesta a la barbarie del nazismo, ofreciendo como alternativa una renovación ideal basada en la rica tradición del espíritu alemán en la línea del clasicismo de Weimar. Lejos de participar en las discusiones y controversias del exilio, pero también lejos de un enfrentamiento directo con la actualidad política —aunque de modo indirecto, en ensayos de carácter filosófico y abstracto, se tratasen a veces temas de

¹³ Cf. Manuel Aznar Soler/Luis-Mario Schneider: *Actas, ponencias, documentos y testimonios*. En: *II Congreso Internacional de Escritores...*, *op. cit.*, vol. III.

¹⁴ Cf. *ibid.*, pp. 24-28 y 152-154.

¹⁵ Cf. *ibid.*, pp. 87-89 para González Tuñón y pp. 116-120 para Vallejo.

¹⁶ Estas se basan a su vez en el texto publicado en *El Pueblo*, Valencia, 6 julio 1937, p. 1. Cf. *Actas...*, pp. 17-21.

indudable relevancia como el futuro de la libertad o la dialéctica del progreso—, *Mass und Wert* se mueve en un ámbito artístico y cultural presuntamente intacto, que ya pertenecía a un pasado irrecuperable. Hay en la revista un interés escaso por los autores del exilio, y ninguno por los de ideas socialistas. En conjunto, y salvo la constante colaboración de Thomas Mann y la ocasional de algún escritor extranjero de categoría como Sartre, la mayoría de los autores habituales son figuras muy secundarias. Incluso cuando aparecen nombres destacados de la literatura alemana como Alfred Döblin, Heinrich Mann, Klaus Mann, Hermann Broch, Georg Kaiser o Robert Musil lo hacen de modo esporádico y rara vez con colaboraciones relevantes. En ningún caso se puede hablar de un trato cuidado y consciente de aquellos autores que, como Broch, Musil, Werfel o René Schikele, hubiesen estado más cercanos a la concepción de la revista y que de hecho eran desatendidos por las revistas de inspiración comunista. Consecuencia de todo esto es el carácter arbitrario y un tanto caprichoso de la variada paleta de temas tratados, en lo que sin duda influye también la falta de una línea editorial clara por parte del redactor jefe Ferdinand Lion. En los últimos cinco números fue sustituido por Golo Mann, al que se debe una mayor definición de *Mass und Wert*, caracterizada en lo político por su anticomunismo.

Entre los autores extranjeros presentes en la revista se encuentra un español: Federico García Lorca. Su actualidad se debe a la publicación en 1938 en el exilio suizo de la traducción del *Romancero gitano* por Enrique Beck, comentada en *Mass und Wert* por Heinz Politzer (1938/39, n.º 4, pp. 550-552). El crítico destaca la influencia de lo popular, del surrealismo francés y del barroco en Lorca y admira su fuerza elemental y su riqueza de imágenes, llegando a decir que la obra «se eleva contra el oscuro y satánico poder de la época», al recordar las circunstancias de la muerte del poeta —el único dato de su vida que Politzer dice conocer—, que le sitúan «auf der Seite der Freiheit, des Rechts, der Menschen». Con todo, se trasluce en esta muy positiva crítica —la más extensa sobre Lorca en todas las revistas consultadas— una especie de desconcierto del autor, como un esfuerzo por adentrarse en un ámbito que le queda en el fondo lejano. Algo que se manifiesta en el carácter tópico de la fórmula final con que pretende caracterizar a Lorca: «Ein Zigeuner des Herzens und ein Ritter des Geistes». El número siguiente, de mayo/junio de 1939, ofrece la traducción de Beck del primer acto de *Bodas de sangre*, que sería publicada en 1954 en el conjunto de las obras dramáticas de Lorca. En una nota previa de la redacción, la obra, en la que «das älteste, heiligste Spanien fühl- und sichtbar wird», sirve de ejemplo para reclamar para «die Linkseite von Europa» aquellos valores —«Seele, Blut, Boden, Trieb, Mythos»— de los que los estados totalitarios pretende adueñarse. Algo con lo

que sin duda se llama la atención sobre un importante aspecto desatendido tradicionalmente por la izquierda, pero que documenta una lectura acrítica y desorientada de Lorca.

Con esto termina la literatura española en estas revistas.

Conclusiones e interrogantes

El análisis de los datos recogidos ofrece, a mi juicio, un panorama no exento de elementos oscuros y contradictorios. Ya desde los ejemplos —repi-to, meramente ilustrativos— de las revistas de la República de Weimar parece ser la orientación ideológica de cada publicación un aspecto determinante de las corrientes literarias y los autores citados, dentro de un panorama informativo sobre la literatura española caracterizado por lo ocasional y discontinuo. De aquí que *Die Linkskurve* hable en 1932 de los vinculados a la *Unión de Escritores Proletario-revolucionarios de Hispanoamérica*, mientras *Die literarische Welt*, una revista burguesa de carácter liberal pero mucha mayor entidad literaria, ignora por completo a los escritores españoles a partir de 1930.

Como veíamos, la censura marcada por 1933 en la vida literaria alemana y la urgente necesidad de responder a las cuestiones más propias explica la total ausencia de la lejana literatura española en las dos primeras revistas literarias del exilio, *Die Sammlung* y *Neue deutsche Blätter*, pese a ser esta última una continuadora de la línea proletaria de *Die Linkskurve*.

Distinto es el caso de *Internationale Literatur*, a la que por editarse en Moscú desde 1931 los acontecimientos de 1933 sólo afectan en la medida en que hace suya la problemática del exilio alemán. Aquí se puede observar, pese a los cambios de rumbo vinculados a la política cultural de los comunistas, una continuidad en la información sobre literatura española desde 1932 hasta después de comenzar la guerra civil española, cubriendo así el periodo de 1933 a la segunda etapa de revistas literarias, fundadas en 1936/1937. Como aspectos sobresalientes para su tratamiento de la literatura española cabe señalar en primer lugar el carácter internacional, por definición, de la revista, así como su clara orientación ideológica que la lleva a prestar especial atención a los autores afines. En segundo lugar estaría la colaboración del hispanista ruso Keljin, cuyos sólidos conocimientos le permiten informar sobre la literatura española en una visión panorámica, una novedad frente al aire ocasional que había caracterizado toda la información anterior. Lo curioso es que esta línea se interrumpe en 1937, desapareciendo toda referencia a los autores españoles del momento y quedando reducida la literatura española a menciones episódicas de autores de la tradición literaria.

Por lo que se refiere a *Mass und Wert* y *Das Wort*, en el caso de la primera se podría establecer un paralelismo con las características de la recepción anterior a 1936, como podía verse en *Die literarische Welt*: lo ocasional y la traducción como factor de actualidad de algo lejano, si bien en la revista de Thomas Mann es evidente la voluntad de encuadrarlo en el contexto general de las circunstancias histórico-políticas europeas. Por su parte, *Das Wort* presenta a unos autores en su mayoría no mencionados hasta entonces, siendo aquí fundamental su vinculación a la causa de la República española, es decir, la guerra civil como motivación. También aquí, como en *Internationale Literatur*, la información sobre la literatura actual concluye en el 37, tras el II Congreso Internacional de Escritores, y después sólo hay una mención ocasional, sobre un clásico.

Excepto *Mass und Wert*, las revistas literarias del exilio en las que está representada la literatura española se deben al Partido Comunista. Sin embargo, como hemos visto, los autores representados y las corrientes representadas son diferentes. Mientras *Internationale Literatur* atiende sólo a la literatura proletario-revolucionaria anterior a la contienda, *Das Wort* se centra en la poesía vinculada a la guerra y amplía la información sobre el II Congreso. Una nota de *Internationale Literatur* sobre éste, remitiendo a la más extensa información en *Das Wort*, indica hasta qué punto la diversificación no es obra de la casualidad, sino expresión de una política cultural conscientemente diferenciada.

Un fenómeno llamativo, al que ya he aludido más arriba, es el corte que se produce en ambas revistas en 1937, que tampoco puede ser casual. Es más: en la *Volks-Illustrierte*, una revista no literaria también vinculada al Partido Comunista, en la que hay una abundante información sobre España y la guerra civil¹⁷ y en la que la literatura española tiene una presencia notable para una publicación de carácter general, se observa el mismo fenómeno. Sobre sus causas sólo puedo esbozar hipótesis, en las que, como en toda escritura sobre la guerra civil, lo literario y lo histórico-político se entremezclan de un modo difícil de deslindar. Desde un punto de vista literario cabría pensar que las revistas prefieren a partir de 1937 ceder la palabra a autores de lengua alemana, cuya producción sobre la guerra civil había aumentado considerablemente. *Das Wort*, por ejemplo, publica en 1938 más de veinticinco colaboraciones literarias sobre la guerra civil debidas a escritores alemanes, mientras en 1937 habían sido unas quince. Es decir, sería como si, por retomar la expresión de Weiskopf sobre España como «*unser Land*», hubiese pasado a primer término el sujeto del posesivo, proyectándose de modo autosu-

¹⁷ Cf. sobre este aspecto mi artículo «*Arbeiter-Illustrierte Zeitung/Die Volks-Illustrierte*: una revista alemana en el exilio y su tratamiento de la Guerra Civil española», *Anuari de Filologia. Filologia Anglesa i Alemanya*, XV, 1992, Secció A, n.º 3, pp. 77-87.

ficiente la imagen de España desarrollada por la literatura alemana, sin necesidad de recurrir a la literatura española como instancia mediadora de conocimiento.

Con todo, la explicación no parece concluyente y habría que pensar además en otros factores extraliterarios. Conviene recordar el paulatino desinterés de Stalin por España, una vez que la caída del frente del Norte en octubre de 1937 hace presagiar la derrota de las fuerzas republicanas, así como el temor de Moscú al aislamiento internacional ante la inminente conflagración mundial a la vista de la política de Gran Bretaña de *appeasement* respecto a Italia y Alemania, a la que acabará sumándose Francia, y que culminará en los acuerdos de las cuatro potencias en la Conferencia de Munich en septiembre de 1938. A ello habría que añadir la ruptura producida en la unidad del Frente Popular en primer lugar por los procesos de Moscú contra los llamados troskistas y en segundo lugar por su repercusión en España en los acontecimientos de mayo de 1937 en Barcelona. No sería descartable que la subsiguiente implantación de la línea más dogmática y sectaria del comunismo pudiese haber producido, junto a la situación española e internacional, un alejamiento respecto a unos autores como los españoles que, por diversos motivos, podían ofrecer menos garantías de fiabilidad que los comunistas alemanes, indudablemente más disciplinados pese a sus posibles dudas internas sobre el curso de los acontecimientos.

Aun así, la suma de factores apuntados en estas hipótesis no acaba de explicar, en mi opinión, la ausencia repentina de escritores españoles que como Arconada o Alberti no podían ofrecer dudas respecto a su fidelidad a las consignas del Partido. En cualquier caso, es evidente que por razones no totalmente claras el impulso de dar a conocer con una relativa continuidad la literatura española en su vertiente progresista y comprometida se ve truncado muy pronto. Habría quizás que considerarlo como un breve capítulo en esa historia, por otra parte abundante en desproporciones e inexplicables vacíos, de la recepción de la literatura española en Alemania, en la que Lorca ha sido durante muchos años la gran excepción.

Ahora bien, pese a este aspecto enigmático y contradictorio, durante el tiempo en que el interés se mantiene, estas revistas recogen una parcela de la literatura española que ha tardado muchos años en encontrar nuevo eco en el ámbito cultural alemán, si es que lo ha logrado. Distribuido a uno y otro lado de la antigua frontera interalemana, hay que esperar, por ejemplo, a los años 50 para la edición de las obras completas de Lorca (RFA) y para las primeras traducciones de Alberti y Nicolás Guillén por Erich Arendt (RDA), a los 60 para la de Enzensberger de Vallejo (RFA), para *Río Tajo* de Arconada (RDA) o algunas de las novelas de Sender (RFA), por citar sólo a algunos de los autores mencionados en las revistas examinadas. Cuál pueda ser su lugar hoy día en la conciencia cultural alemana respecto a España es otra cuestión.